

Historia, Estado y Deporte. El campo del rugby en la ciudad de La Plata: modelos civilizatorios y la *ilusión de estar cerca* de Europa

History, State and Sports. Rugby field in the city of La Plata: civilizational models and the illusion of being closer to Europe

Juan Bautista Branz

Universidad Nacional de La Plata

juanbab@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 12 de noviembre de 2016

Fecha de recepción evaluador: 15 de noviembre de 2016

Fecha de recepción corrección: 20 de diciembre de 2016

Resumen

Este trabajo es un extracto de mi Tesis Doctoral, en donde reconstruí y tracé líneas de análisis que me permitieron pensar si las tradiciones sobre las cuales se fundó la ciudad de La Plata, colaboraron y colaboran en la institucionalización del espacio del rugby platense. Sobre todo, reflexionando cómo es la cultura que organiza ese espacio y cuáles son las lógicas sociales y culturales que se reproducen entre ciertos sectores de la sociedad platense, vinculadas a aceptar procesos de distinción de esos grupos. Además –y fundamentalmente- fue necesario reponer el papel del Estado (tanto municipal, provincial y nacional) para comprender cómo la cesión de tierras, los apoyos económicos y las redes de relaciones extendidas (y puestas a disposición) entre el campo del rugby, favorecieron la construcción social del privilegio en la ciudad de La Plata asociada, íntimamente, a modelos importados desde una cultura europea institucionalizada desde campos culturales, políticos y deportivos.

Palabras clave: Historia; Estado; Deporte; Civilización

Abstract

This work is an excerpt from my doctoral thesis, where I reconstructed and drew lines of analysis that allowed me wonder if the traditions on which the city of La Plata was founded collaborated -and continue to collaborate- in institutionalizing the platense rugby space. Mainly reflecting how is the culture that organizes that space and what are the social and cultural logics that reproduce, among certain sectors of platense society linked to facilitate processes distinction of those groups. Further and fundamentally, it was necessary to replace the role of state (municipal, provincial and national) to understand how the transfer of land, economic support and networks of extended relationships (and made available) between the rugby field, favored the social construction of privilege in the city of La Plata, associated, intimately, with models imported from European culture institutionalized from cultural, political and sports fields.

Keywords: History; State; Sport; Civilization

Entradas

Repasaremos, brevemente, la conformación material y simbólica de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, reflexionando sobre quiénes fueron los actores que intervinieron en la invención de la ciudad y cuáles fueron las redes de relaciones interinstitucionales de poder que permitieron crear y cristalizar círculos de distinción –algunos-, bajo la regulación estatal.

Luego reconstruiremos la historia inicial de tres clubes de rugby de la ciudad, siendo el rugby uno de los espacios donde ciertos grupos sociales construyen pautas culturales y sociales de privilegio. Desde aquí, pondremos luz sobre el proceso que articula al deporte, el Estado y los sectores dominantes para pensar que, a lo largo de la historia estatal, en Argentina, se han reforzado esos círculos de distinción promocionando modelos de la denominada *cultura civilizatoria*, emparentada con una manera *européa* de percibir, pensar y actuar en el mundo: el rugby en La Plata, y en Argentina, es uno de los espacios donde se promociona, se imagina, se representa y se practica un proyecto que persigue ciertas ideas de la matriz fundacional en la cual se cimentó el Estado, en Argentina, durante la década de 1880.

La ciudad de La Plata: breve historia fundacional

La Plata es una ciudad que tomó “vida”, principalmente, desde una idea ambiciosa: el proyecto político que diseñó, modeló y organizó la nueva Capital de la provincia de Buenos Aires fue pensada como “uno de los ejemplos más relevantes, a nivel

mundial, del urbanismo del siglo XIX”¹. Fue la “Ciudad mágica, ciudad modelo, ciudad grandiosa, ciudad de la pacificación nacional” (Ibid.), creada como paradigma y estándar.

El principal organizador de la ciudad fue el gobierno bonaerense que, a través de la creación de un Estado, debió instalar no solamente las instituciones sino seducir e inventar a su población. La arquitectura grandiosa, los avances tecnológicos, y las facilidades para la radicación no resultaron suficientes para concretar una ciudad habitada: resultaba una ciudad fastuosa pero desierta, sin sujetos que la doten de pertenencia ni identidad. Identidad soñada y configurada sobre los valores constitutivos del proyecto sustentados en los postulados de la Generación del '80: la razón iluminista, la ciencia, el progreso, la felicidad, el orden, la belleza. Dice Losada (2012) que las inquietudes de las clases altas y gobernantes de Argentina pasaban por renunciar al provincianismo y modelar la vida cotidiana bajo los usos y costumbres de la matriz eurocéntrica del momento, asociado a *lo civilizado y a lo distinguido*.

La población se fue asentando a partir de créditos para vivienda otorgados a los obreros y técnicos que participaron en la construcción de los edificios gubernamentales. La aplicación de la Ley de Residencia² implicó la instalación en la ciudad, estableciendo domicilio permanente. Para facilitar ese proceso se impulsó la distribución de tierras fiscales a funcionarios y empleados que debían viajar ida y vuelta a la ciudad de Buenos Aires. Los modos de repartir y privatizar las tierras marcaron fuertemente las particularidades del negocio inmobiliario: la mayoría de esas tierras terminó concentrada en manos de grandes terratenientes (Adamovsky, 2012).

Estos primeros habitantes fueron imprimiendo sus trayectorias tan distantes como diversas: contingentes migratorios europeos convivieron con miembros de familias patricias porteñas. Claro que estas divergencias, cuya base se fundamentaba en el modelo del “progreso”, condenó a la desidia a pobladores de pueblos originarios, a campesinos, a gauchos y pastores (Ibid.).

A partir de la radicación de estos sectores se desarrollaron, muy rápidamente, múltiples actividades que fueron gestando y articulando campos especializados en la política, la educación, la salud, la alimentación, la cultura, los servicios, el ocio, el transporte, el deporte, la construcción y las finanzas. Cada campo fue fundando tradiciones a través de instituciones, agentes y prácticas que contribuyeron dinámicamente a poner en acto a *una leyenda* sobre la identidad platense:

Ya en 1885 el joven Santiago de Estrada dedicaba a La Plata emocionados párrafos: ‘El ideal de La Plata se ha incorporado a las cosas reales, como el sueño de la Armórica. Llegamos a La Plata dudando y hemos salido soñando’ [...] Es una ciudad ideal, de amplitudes grandiosas donde antes había estrecheces; dotada de palacios para cada función del organismo. Pero plazas, estaciones, avenidas, capitolios, bancos, bibliotecas, tan vastos, que se ve que no es para el presente que se construyeron, y esto lo decía el hasta ayer hipercrítico Sarmiento.³

La sensación de que se ponía en marcha una ciudad, un país, alimentaba lo que Adamovsky llama “el mito de la modernización social”, acompañado por una política pedagógica que caló bien hondo en el imaginario argentino, que sostiene que en 1880 se pone en marcha el país. Asistimos al mito fundacional de las bases de una sociedad justa e igualitaria para todo poblador del suelo argentino, donde la prosperidad y el “progreso” son las características inaugurales de la Nación.

Previamente a la década de 1880, la sociedad argentina se dividía en dos clases: “la gente decente” y “la plebe”. Los primeros eran los militares y funcionarios españoles y criollos, los grandes terratenientes, comerciantes a gran escala, curas, abogados, médicos, quienes se encargaban de trabajos intelectuales, y los pocos “industriales” de la época especializados en saladeros y curtiembres. El resto, era la “plebe”: gauchos, campesinos, pastores, peones de campo, artesanos de las escasas manufacturas, los pulperos, quienes se dedicaban al negocio ambulante, los carniceros, los transportistas de carretas, el servicio doméstico, las prostitutas y las lavanderas (Adamovsky, 2012). Dice Adamovsky que las “diferencias sociales coincidían bastante con las diferencias étnicas o de ‘castas’, como se decía entonces” (Ibíd., p. 20). Lógicamente, dados los parámetros dominantes, la clase “decente” era blanca. En el medio, no había nada: se era o no se era “decente” (Ibíd.).

Sin herencias ni lazos monárquicos de sangre, pequeños artesanos, técnicos o profesionales lograron ocupar y modelar espacios claves en la nueva sociedad platense. El arraigo, como “virtud legitimadora” permitió el acceso a determinados bienes (tierras, instituciones, empresas) que facilitaron el ascenso dentro de las jerarquías sociales, instalándose como “familias tradicionales” y la fusión de apellidos como creación de “linajes platenses”.

La idea de “linajes” encierra sentidos de jerarquía, prestigio y reconocimiento que se vinculan a la visión del positivismo que encuentra en la clase letrada como la poseedora del derecho a conducir el país y la adhesión al pensamiento liberal. El liberalismo sostuvo la fe en el progreso y la creencia en que el desarrollo económico sólo se alcanzaría mediante el juego libre de las fuerzas comerciales y con gobiernos limitados a respetar la libertad individual. El positivismo representó la vanguardia ideológica de una burguesía identificada con el avance sostenido de la ciencia y de la técnica, como forma de desarrollar las fuerzas productivas y de terminar con las secuelas de la “barbarie” tanto en el orden material como el cultural. El proyecto que se instala finalmente en el país, es el proyecto “elitista”, orientado, discutido y construido por los sectores dominantes, dándole sentidos concretos a la idea de Nación. Adamovsky (2012) explica que el proyecto de la “civilización” o “el progreso”, en Argentina, consistía en aprovechar las coyunturas del capitalismo mundial. Para esto, se necesitaron reformas que promovieron cambios sociales profundos y traumáticos, bajo la construcción de un Estado, cuyo poder político estaría en manos de las elites argentinas.

Entre las reformas profundas y radicales, se establece la distinción étnica y social, que estructura y modela la idea de “gente decente”, y la idea de los “otros” bien marcada. En palabras de Sarmiento:

Cuando decimos pueblo entendemos los notables, activos, inteligentes: clase gobernante. Somos gentes decentes. Patricios a cuya clase pertenecemos nosotros, pues no ha de verse en nuestra Cámara [se refiere al Congreso] ni gauchos, ni negros, ni POBRES. Somos la gente decente, es decir, patriota⁴ (En Adamovsky, 2012, p. 35).

Queda así asociada la decencia a la clase alta, como marca patriótica, como característica inescindible, como sinécdoque: la clase alta es la patria. El patriotismo se construye desde la decencia de la clase alta, excluyendo a las clases bajas de toda esa virtud (Ibíd.). La dominación no se trata sólo de ideas. La élite controla exclusiva y efectivamente el Estado hasta principios del siglo XX, limitando y deslegitimando toda acción popular de participación política. Claro que entendemos a las élites como producto social, histórico y dinámico y no como una esencia derivada de la *naturaleza*. En el medio de los procesos, tenemos en cuenta los conflictos y los combates por nombrar la legitimidad del mundo social y cultural. Sobre todo, como afirman Ziegler y Gessaghi (2012), que en Argentina no existe una modelación de las posiciones de élites, previas a la constitución y conformación del Estado Nacional, como sí es el caso de Francia e Inglaterra, donde la formación de las élites se configuró –previo a la emergencia de la República- a través del sistema educativo e instituciones especializadas para la formación de clases dirigentes.

Las familias enumeradas en el trabajo de De Luca⁵ se fueron ubicando en los espacios destacados de las estructuras sociales, políticas y culturales que aspiraban al desarrollo de un estilo europeo. En coincidencia, el diario platense *El Día*, en la Sección “Ciudad”, reconoce a “determinados personajes” en su fallecimiento, resaltando ciertos atributos legitimadores a la hora de la definición de “prestigiosos”: nivel de educación alcanzado, títulos obtenidos y cargos desempeñados en instituciones públicas y privadas, actividades artísticas ligadas a las bellas artes, deportivas en instituciones tradicionales, solidarias/caritativas en organizaciones “de bien público”, o al tiempo dedicado a viajes de placer. Si bien Bourdieu en *La Distinción* (1998 [1979]) demuestra un “efecto de inculcación” ejercido por la familia o por las condiciones de existencia originales, que termina reproduciendo un dilema determinista sobre las posibilidades de los agentes, el efecto de la trayectoria social y su relación con las disposiciones hacia las experiencias de ascenso social o de la decadencia. Por supuesto que hemos vigilado lo que Bourdieu trabaja como punto de origen y que metodológicamente hemos rastreado, sin establecer relaciones mecánicas que vinculen un punto de partida social y una supuesta trayectoria determinada exclusivamente, por ejemplo, por el capital económico acumulado. Aunque sí evaluamos los capitales acumulados y la relación posicional en el campo del rugby, junto a la posibilidad de acción de los sujetos indagados dentro del campo o en relación a otros campos. Veremos más adelante, cómo se configuran las trayectorias sociales de

los hombres que juegan al rugby en la ciudad de La Plata, y la relación con su posición social y su relativa percepción sobre esa posición, sobre todo pensando en su disposición a ocupar espacios de poder (y dónde y cómo volver eficaz ese poder).

Prestigio y trayectorias prestigiosas

Recorriendo las diferentes trayectorias de los linajes y de las clasificaciones que los sustentan en los trabajos citados, pueden volverse visibles las tramas que enlazaron los capitales económicos, culturales y simbólicos que disputaron (y disputan) el sentido del prestigio platense. El espacio social, entendido a partir de sus soportes materiales y simbólicos, parece haber dado cuerpo a los ideales fundantes: la institución familia quizás es la que reorganiza las identidades en tanto asegura la previsibilidad en el acceso a determinados bienes, la estética que confiere el reaseguro de permanencia en el estilo (europeo, lujoso, grandioso), la geometría en la disposición de prácticas y espacios, el progreso y el sacrificio vigentes -como tradición individual- ligados a la “pasión” desplegada en torno a actividades vinculadas a la solidaridad, el deporte o la recreación. El sostén y el prestigio de las posiciones de las élites, en Argentina, según Ziegler y Gessaghi (Ibíd), estarán dadas a través las relaciones informales, el capital social (relaciones, contactos, conocidos en lugares clave) y en la lucha por distintos recursos en diferentes espacios. Además, claro, de considerar a la “familia” como el lugar de consagración de esas élites, en tanto la trascendencia que implica la reproducción de las jerarquías sociales. Los trabajos de Rodríguez Moyano, Ziegler, Aguiar, Nogueira, van Zanten y Méndez, citados por Ziegler y Gessaghi dan cuenta:

de la centralidad de las estrategias familiares a la hora de movilizar recursos que permitan la cooptación de determinadas instituciones que, al garantizar una socialización ‘entre nos’, posibilitan un capital social interesante para participar en la competencia por el acceso a las posiciones de élite. La ‘socialización familiar’...es, para estos sectores, una estrategia de distinción social (Ziegler y Gessaghi, Ibíd, p. 15).

Veremos en las próximas líneas cuál es la relación entre la socialización familiar y los sujetos que transitan por las instituciones de rugby, recuperando el supuesto valor de una tradición familiar, indiscutidamente prestigiosa. Analizaremos las trayectorias sociales de los jugadores de rugby, vinculadas a la pretensión y atribución del prestigio social conseguido -o por conseguir.

Ciudad, ocio y el asociacionismo

Para el ocio, explica De Luca, se arreglaron los paseos públicos como la Plaza de la Municipalidad (Moreno), la de la Policía (Rivadavia), los parques Saavedra y San Martín (actual parque Vucetich) y se construyó un portal que representaba el “arco de entrada” al Paseo del Bosque, en el casco de la estancia de los Iraola y que, junto al Pabellón de Música estilo “Art nouveau” instalado en la Plaza de la Legislatura (hoy Plaza San Martín) constituyeron centros de esparcimiento con mayor atractivo.

El hipódromo se inauguró el 8 de setiembre de 1884. La organización de carreras estuvo a cargo del Club Hípico o Club de Carreras que antecedieron al Jockey Club. En sus instalaciones en las calles 7 entre 48 y 49, en el hipódromo y en el balneario de Punta Lara se nucleó a lo más granado de la sociedad platense (De Luca, 2003).

En enero de 1885, un grupo de vecinos se reunió en el local de Aquiles D'Atri, en la calle 49 entre 4 y 5, con la intención de fundar un club dedicado a la práctica de dos deportes “de moda”: la gimnasia y la esgrima. La convocatoria se publicó en el diario *El Día* (edición N° 259) y aunque no hay documentación fehaciente que la acredite, se considera que allí se iniciaron las actividades del Club de Gimnasia y Esgrima La Plata, con relación directa a la política de difusión del Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires que pretendía inducir a caracterizados vecinos de las ciudades más importantes del país, la máxima de “mens sana in corpore sano”. Justamente el secretario de la institución porteña, José María Penne, se radicó (cumpliendo con la Ley de Residencia) como funcionario del Consejo de Higiene Pública y fue uno de los impulsores de aquella asamblea del 1885.

Luego de dos meses, y debido a ciertas desavenencias entre dirigentes, se conformaron dos grupos que derivaron en la creación de dos entidades independientes. El Club Social de La Plata (1887) y el Club Belgrano (con perspectiva política) que antecedieron a la fundación del actual Club de Gimnasia y Esgrima La Plata. En 1905 nació el Club Atlético Estudiantes (actual Estudiantes de La Plata).

Los fracasos del sector empresario en las instituciones, favorecieron el desarrollo de las asociaciones sin fines de lucro –clubes de barrio- que fueron ganando espacio desde principios del siglo XX. En el campo deportivo, se enumeran las instituciones Gutenberg, Everton, Universal, Atenas, Asociación Coronel Brandsen, Deportivo La Plata, Unión Vecinal, Círculo Cultural Tolosano, Platense, Riachuelo, Sud América, La Plata Rugby Club, Los Tilos, Tacuarí, Villa Ribera, Juventud, Meridiano V, Asociación Mayo, Chacarita Platense, Deportivo Villa Elisa, Estrella de Berisso, Villa Albino, Náutico Ensenada. En el ámbito del desarrollo social y cultural, Asociación Sarmiento, Biblioteca Euforió, Asociación Alborada, Centro de Fomento Los Hornos, Club Atlético City Bell y las transnacionales Club de Leones y Rotary Club Internacional.

Se menciona al club “El Círculo”, institución cerrada y exclusiva de un determinado estrato social que estableció, y continúa estableciendo vínculos permanentes entre las familias de mayor arraigo, como “se advierten en las reuniones sociales que habitualmente se realizan en sus instalaciones y que ha permitido la participación de los miembros de familias caracterizadas como Artola, Ballvé, Cieza Rodríguez, Condomí Alcorta, del Carril, Jáuregui, Lanusse, Mercante, Molina Salas, Pachano, Rivarola, Sánchez Viamonte, Saraví Cisneros y Villa Abrille, entre otras” (De Luca, 2002, p. 89).

La lógica asociacionista atraviesa a las instituciones deportivas de la ciudad, conformando espacios destinados al ocio de diferentes grupos sociales. La *deportivización* de la vida cotidiana comienza a naturalizarse entre los habitantes de La Plata, y unos pocos clubes se erigen como parte de un círculo de sociabilidad entre los sectores dominantes, donde se reproducen las “buenas costumbres” y los modos refinados de pensar, sentir y vivir el mundo social.

Deporte y sociedades occidentales

Si historizamos muy brevemente el proyecto de lo que hoy conocemos como deporte, su estructuración guarda relación directa con otros procesos sociales, culturales políticos y económicos. El deporte fue diferenciándose de los juegos y práctica antiguas, según Dunning (1994), a partir de su incorporación dentro del marco del *proceso civilizatorio* occidental europeo (Elias, 2009 [1977]). Esto es, el deporte como un espacio propicio para la interiorización de modelos sociales destinados a regular las pasiones y las emociones. El sentido *civilizatorio* procura colaborar con la emergencia de las naciones estados modernas, su crecimiento económico y su acelerada pacificación, mediante el control hacia las prácticas violentas y agresivas, de las sociedades pre modernas.

Las características del deporte moderno, en relación a sus antecedentes, se reafirman en la paulatina incorporación de un sentido secular de la práctica (despojándose del sentido religioso de los juegos de la Antigüedad), de la aparente tendencia a la igualdad y a la democratización en las competencias, de la especialización (proceso hacia la profesionalización), de la racionalización en busca de mejorar las técnicas y la organización, de una burocratización con el objetivo de regular las prácticas, de una cuantificación que asegure la medición de toda acción deportiva y de la búsqueda del récord para fomentar la competencia y el camino a la excelencia de los participantes.

La historia de la *invención* del deporte como regulador de las emociones y los cuerpos, según José Ignacio Barbero González, guarda inmediata relación con una génesis estrictamente masculina. Desde las *Public Schools*⁶, a lo largo del Siglo XIX, se controlaron las actividades de tiempo libre de los jóvenes (hijos varones, futuros dirigentes sociales), buscando regular las prácticas del cuerpo individual y colectivo. Siempre inscritas en la necesidad demandada por el nuevo orden social/político/económico/cultural vaticinado por la revolución burguesa, las *Public Schools* situarán al deporte⁷ como fundamental en el diseño de su programa curricular, y como principal modelador y modulador del carácter de aquellos futuros dirigentes sociales: “se construía un nuevo ideal que desdeñaba la erudición y exaltaba la virilidad, se adquiría la hombría y el coraje...” (Barbero González, 1993, p. 16).

No sólo asistimos a la escena política masculina por excelencia, sino también, a la conformación diacrónica del hombre en su dimensión genérica. Nada más, ni nada menos, que a través del deporte como uno de los espacios fundamentales donde la diferencia se visibiliza como jerarquía; como el lugar del poder instituido.

La mayoría de los deportes que hoy se conocen (fútbol, boxeo, tenis, etc.), fueron reglamentados, en forma escrita, por los ingleses. El rugby no es la excepción, y la predilección por parte de los alumnos de las escuelas preparatorias inglesas le otorgó, históricamente, el carácter aristocrático a la práctica (Mandell, 1988). En América, se incorpora también a través del sistema educativo (Colegios y Universidades). El rugby moderno se diferencia de sus juegos precedentes por su organización racional, demostrada en su número de jugadores y en el cada vez menos nivel de violencia física del juego, mediante la restricción de estrategias agresivas contra el rival, como por ejemplo las patadas. Un ejemplo significativo es el *knappan*⁸. El *knappan* era un juego con un alto grado de violencia física, donde podían participar más de dos mil jugadores (algunos montados a caballo), utilizando palos para golpear a los rivales, sin un control, ni reglamento, sin restricciones ni límites espaciales. El objetivo –supuesto–, debido al elevado nivel de violencia, derivaría, según Elias y Dunning, en que la práctica constituiría una oportunidad para producir dolor en los otros, y así convertirse en una fuente generadora de placer.

A pesar del grado mayor de agresividad relativo a otros deportes de contacto, en el campo del rugby se encarnan valores que le dan continuidad al ideal del “*fair play*” vaticinado por la aristocracia inglesa (y criolla en Argentina), o construyendo moralidades asociadas al honor, la caballeridad, la lealtad, la amistad, etc.

Esto lo configura al rugby, en el plano de los imaginarios, en una posición dominante en el campo deportivo, argumentada sobre éticas que neutralizan a otros deportes (en la lucha por el capital en juego), en sus pretensiones de disputar el monopolio del “*fair play*”. Vinculando esto, a los argumentos de Mosse (2000) quien revisa el concepto de caballeridad, no podemos dejar de mencionar que el rugby tiene entre sus variados objetivos exhibir la caballeridad de los jugadores, como virtud principal. Pensaremos, más adelante, la noción de caballeridad compartida por los jugadores de rugby estudiados.

Así, luego de pujas históricamente establecidas, en el campo del deporte se instituyen las posiciones, los ordenamientos, que se inscriben, según Bourdieu (2007[1980]), como una “naturaleza biológica”, que legitima una relación de dominación, la cual se traduce en el funcionamiento oficial del campo, y en la adhesión y creencia por parte de los agentes participantes.

Los principios del rugby: relatos y conjeturas

La instauración del capitalismo en Europa y, especialmente en Inglaterra, a principios del siglo XIX modeló -para siempre- la vida cotidiana. Los modos de transitar las ciudades, con sus respectivas modificaciones urbanas (del paisaje y su nueva configuración), fueron también delimitando las formas de recreación y de experimentar el ocio como contrapartida al tiempo ocupado en la producción, y demarcando las posibilidades de los sectores populares en relación al espectro de actividades posibles.

By the early 1800s, the growth of industrial capitalism had begun to undermine the traditional social basis for folk football. The anti-Sabbatarian Horatio Smith, writing in 1831, described the way in which the urbanisation of London had driven out the possibilities for popular recreation: Every vacant and green spot has been converted into a street; field after field has been absorbed by the builder; all scenes of popular resort have been smothered with piles of brick; football and cricket grounds, bowling greens, and the enclosures or open places set apart for archery and other pastimes have been successfully parcelled out in squares, lanes or alleys⁹ (Collins, 2006, p. 25).

Hay un indicio y una base mítica del primer encuentro del rugby. Es en 1823, y en una placa de la escuela Rugby¹⁰, se recuerda lo siguiente: “La proeza de William Webb Ellis, quien con un magnífico desprecio por las reglas del fútbol, tal como se jugaba en su tiempo, fue el primero en tomar el balón en sus brazos y en llevárselo corriendo, con lo que creó el carácter distintivo del juego del rugby”. El recordatorio del gesto distintivo exhibe cierta rebeldía a las reglas pensando, sobre todo, en el uso habitual y utilitariamente más eficaz de las manos, antes que los pies; se pone de manifiesto el aparente uso racional del cuerpo.

Todas las modificaciones y ajustes que se sucedieron tendieron a diferenciar a lo que hoy conocemos como rugby, de lo que hoy conocemos como fútbol: la pelota sería ovalada, se jugaría con las manos (fundamentalmente), las anotaciones se lograrían por encima del travesaño (y no por debajo), no habría límite de altura para los postes, y el juego propiciaría caídas por parte de los contrarios a quien lleve la pelota, asegurando un vistoso espectáculo basado en el encuentro, contacto e impacto duro de los cuerpos.

Las primeras crónicas describen encuentros entre sesenta estudiantes del colegio, donde la furia expuesta por los participantes en el juego, en la conquista de la pelota, era la característica que distinguía al evento. Así lo describe Collins:

In 1845, a levee, or general meeting, of the sixth form published the rules to Rugby school football, highlighting the essential difference between their game and those of the other leading public schools: running with the ball. Whilst other schools did not totally forbid handling the ball, only Rugby allowed a player to catch the ball and run with it. How this point of difference arose has become possibly the most famous example of myth-making in British sport. Ostensibly, as recorded in a plaque at Rugby school erected in 1900, one William Webb Ellis ‘with a fine disregard for the rules of football as played in his time, first took the ball in his arms and ran with it, thus originating the

distinctive feature of the Rugby game' sometime in late 1823. Unfortunately, no facts can be adduced to support this proclamation. The Rugby game had originally not allowed carrying the ball but by the early 1830s it had become an accepted feature of the game.¹¹ (Collins, 2006, p. 28).

En 1857 se realiza la primera demostración pública del deporte, en la cancha del *Liverpool Club de Edghill*. Años después, se funda en Inglaterra la *Rugby Football Union*, precisamente el 26 de enero de 1871, que actuaría como Federación que enmarcaría las reglas creadas por Leonard J. Maton; estas aseguraban la prohibición de prácticas peligrosas: puntapiés, zancadillas, etc.

Sin embargo, las primeras reglas del rugby institucionalizadas, fueron promulgadas en 1846 por estudiantes de la “Casa Bigside”, nombre de uno de los dormitorios de la escuela Rugby. Fueron las denominadas “Leyes del Football según se juega en la escuela Rugby”.

También le siguió el Código destacado como “Leyes de Cambridge”, que sería aceptado por los jugadores de rugby, y constituiría la base para fundamentar las reglas del fútbol inglés, avalado por la *Soccer Football Association*. Aquí, la prueba que desde el mundo del rugby se expone para comprobar que la reglamentación del rugby, es anterior a la del fútbol.

En 1877, se disputó un cotejo con representantes de distintos países: Inglaterra e Irlanda. El primero venció al segundo y los equipos estaban compuestos por quince jugadores cada uno. Según Collins,

Of the little that is known about William Webb Ellis, we can be certain of one thing: he did not invent the game of rugby football. An unremarkable schoolboy, he lived his life in dutiful obscurity as an Anglican clergyman until his death in 1872. Four years later, however, a second life began for him when Rugby School old boy and benefactor Matthew Bloxam suddenly named Ellis as the boy who in 1823 first picked up the ball and ran with it. Bloxam offered no evidence for his claim. Nor did he provide any in 1880 when he reiterated his view. At the height of the war that split rugby apart in 1895, the Old Rugbeian Society set up a committee to investigate the true origins of the Rugby football.¹² (Collins, 2009, p. 7).

Más allá de los datos históricos con sus fechas correspondientes, el mito sobre *Webb Ellis*, permanece tambaleando y aún no hay pruebas de que haya subvertido la lógica de un juego, cimentado sobre las bases de otro.

Antecedentes del rugby en Argentina

Los antecedentes de la práctica de rugby en Argentina se remontan a 1871, coincidiendo con la fundación de la asociación inglesa de rugby. En 1899 se crea la *River Plate Rugby Union*. Es la etapa formativa del rugby argentino, siendo el 14 de mayo de 1873 el primer partido realizado en el Buenos Aires *Cricket Club*¹³, sin utilizar las reglas

establecidas por la Federación inglesa. Un equipo denominado Bancos y el otro Ciudad, se enfrentaron. El primero lo hizo con once jugadores, mientras que el segundo lo afrontó con trece competidores. Un año después, y el mismo día, se comenzaron a aplicar las leyes de la *Rugby Football Union*¹⁴.

Años más tarde, se disuelve el Buenos Aires Cricket Club, emergiendo en 1882 el *Rosario Athletic*, equipo que retoma la práctica de rugby en Argentina. La promoción fue impulsada por un grupo de ingleses ferroviarios que extendieron la actividad mientras participaban de la construcción del ramal que unía Rosario con Córdoba. En 1886 se constituye el Club Buenos Aires *Football*, mientras que en 1891 se funda la tercer institución de rugby del país denominada *Lomas Athletic*.

En 1899 inicia sus actividades el *Belgrano Athletic* quien, junto a los otros tres clubes, forman la *River Plate Rugby Union*. Los cuatro equipos son los encargados de organizar las competencias, y son los denominados “clubes fundadores” del rugby argentino, aunque todos estaban integrados por miembros de la colonia inglesa.

En 1907 se funda una de las instituciones más tradicionales y prestigiosas del rugby argentino: el Club Atlético San Isidro. Un año después, y colaborando con algún aspecto del espíritu nacionalista, se redactan las actas de la *River Plate Rugby Union* en español por impulso, entre otras personalidades, de Bernardo Houssay.

Es 1910 el año de festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, y también el momento de la presentación, en Argentina, de un combinado de jugadores británicos, impulsor de sucesivas giras de diferentes equipos extranjeros; sin embargo hay algo que comienza a demostrarse y marcará la historia del rugby argentino: los ingleses en el rugby eran los admirados maestros de los aprendices argentinos.

También durante la década de 1910 es donde se produce un desplazamiento que resulta significativo para la historia de la práctica del rugby en Argentina. Los equipos británicos de fútbol se retiran de las competencias para modelar, definitivamente, el espacio del rugby. Las emergentes clases populares se reapropian y conquistan el territorio de la práctica futbolística, reemplazando el esquema ideológico y de clase inglés (Alabarces, 2002)

Clubes sociales y deportivos, y el impulso de los círculos de distinción

El impulso de los clubes sociales de las élites porteñas, como el Jockey o el Club del Progreso, marcaron, como afirma Losada, el pasaje de la “civilidad” a la ‘distinción’ como propósito y criterio central subyacente a la alta sociabilidad” (2006, p. 553)¹⁵. En estos espacios se reforzaba un modelo aristócrata y europeo de los gustos y las prácticas sociales desprendidas de la *belle époque*, que intentaba sensibilizar y superar el pasado “bárbaro” o “criollo” (Losada, 2006). En síntesis, la lógica de estos clubes sociales era la

de separar la cultura (y reafirmar la de “alta cultura”) de otros campos, y ofrecer a los sectores mejor acomodados en la estructura socioeconómica de la época servicios que se traducían en el “soporte de prácticas simbólicas de diferenciación social” (Ibíd, p. 554).

La diferenciación entre la “superioridad” de las élites y la “inferioridad” de los criollos del común estaba sustentada en una causa biológica, según Sarmiento. Esta carga racista y antipopular de construir las diferencias era necesaria para sustituir los modos de legitimidad que hasta el momento imperaban. La adopción del nuevo proyecto moderno (y sus correspondientes cambios traumáticos) necesitaban de un relato distinto y distintivo (Adamovsky, 2012).

El incremento del modelo capitalista y su adaptación en Argentina, generaron modos de vida “más europeos” (Ibíd.), reubicándose mucha población en centros urbanos y eligiendo las instituciones sociales, culturales y deportivas, para reproducir aquellas prácticas de sociabilidad europeas.

El club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (G.E.B.A.)¹⁶ y el Buenos Aires *English High School*¹⁷ fueron instituciones sociales (en el caso del B.A.E.H.S en el campo escolar) que colaboraron también en el proceso *civilizatorio*¹⁸ distintivo protagonizado por las elites porteñas. La incorporación del deporte, garantizada por las instituciones de la sociedad civil, favorecía la internalización de una masculinidad moderna y el desarrollo moral de los jóvenes; es decir, una “relación entre ‘cuerpo y alma’ de la moralidad y la estructural corporal”¹⁹

El club G.E.B.A. resultó el modelo fundamental que inspiró la formación de uno de los clubes más importantes y tradicionales de la ciudad de La Plata: el club de Gimnasia y Esgrima de La Plata, nacido en 1887. Sus bases fundacionales se materializaron en el primer estatuto del club, identificándose con la tarea de profundizar las ideas de una “cultura superior” y distinguida sobre la plataforma edificada en torno a moralidades construidas a favor de la “caballerosidad, la tolerancia y la honradez deportiva”. Entre los puntos que marcaron la fundación del club, se encuentran:

Mantener y demostrar siempre un nivel de cultura superior, estrechar vínculos de amistad y solidaridad social, difundir el prestigio de la institución, alentar a sus atletas, contribuir a la conservación y aumento de las comodidades sociales, colaborar en la formación de una juventud fuerte de cuerpo y sana y alegre de espíritu, demostrar que un ‘mens sana’, es cumplido caballero y correcto deportista, demostrar que practica la gran virtud de la ‘tolerancia’, demostrar que es siempre digno exponente de la honrosa tradición del club de Gimnasia y Esgrima²⁰.

A decir de Adamovsky (2012), ya desde la década de 1820, con el impulso de las políticas de quien pronto se convirtiera en el primer Presidente argentino, Bernardino Rivadavia, se había promovido una auténtica cruzada para “europeizar” las tradiciones

locales. La influencia de Francia e Inglaterra estaban muy marcadas entre los círculos aristocráticos argentinos:

Los salones aristocráticos y algunas publicaciones que florecieron entonces promocionaban todo lo que viniera de Inglaterra o Francia. La prédica europeizadora tendría un efecto profundo: no sólo se adoptaron las palabras y valores políticos de los liberales del viejo continente, sino también la moda, los bailes, la arquitectura y los criterios del ‘buen gusto’ de las élites británicas y francesas (Adamovsky, 2012, p.36).

El nacimiento del club de Gimnasia y Esgrima de La Plata es decisivo para materializar el espíritu europeizante: es la primera institución que promueve al rugby como práctica deportiva. Desde allí, ante la incorporación del fútbol profesional a Gimnasia, un grupo de jóvenes decide fundar, en 1934, el Club La Plata Rugby. Los antecedentes en la práctica fueron reconocidos por la Unión Argentina de Rugby²¹ (U.A.R.) de clubes.

Tanto La Plata Rugby, como el Club Universitario de La Plata, y el Club Albatros²² fueron incorporándose a la Unión Argentina de Rugby gracias a la garantías que otorgan los patrocinadores a la hora de otorgar una membresía. Es decir, La Plata Rugby, fue aleccionado e impulsado por el Club Atlético San Isidro (CASI)²³ para entrar a las competencias oficiales. El club Universitario, fue apoyado por el Club Universitario de Buenos Aires (CUBA)²⁴ y también por el CASI. Por último, el club Albatros, fue respaldado por La Plata Rugby Club y el Club Pucará²⁵.

Eran tiempos de invención de nuevas formas de asociarse. Los clubes fomentaban el encuentro y operaban como espacios de una nueva sociabilidad, cuya promoción de valores como la solidaridad y la cooperación eran fundamentales. Sin embargo, instituciones administradas por grupos aristocráticos, como pudieron ser clubes que incorporaron la práctica del rugby, reforzaban la jerarquización social, funcionando como “vitriñas” del progreso individual (Adamovsky, 2012). En tal sentido, ese tipo de asociacionismo dejaba en claro una lógica distintiva y segregativa “si por un lado fortalecía los lazos sociales, por el otro lo hacía de un modo que tendía a marginar los vínculos de tipo más igualitarios y socialmente ‘desprejuiciados’ a favor de los más jerarquizantes y disciplinarios” (Adamovsky, 2012, p. 107).

Instaurar el modelo de “ciudadano ideal” (Ibíd.) era uno de los propósitos más relevantes de este tipo de instituciones.

El surgimiento del Rugby en la ciudad de La Plata

Los orígenes del rugby en la ciudad de La Plata, coinciden con la génesis de La Plata Rugby Club. Aunque ya en 1913, el Club Estudiantes de La Plata organizaba el primer equipo de la ciudad compitiendo hasta 1916, y luego durante el año 1922. En 1925,

Gimnasia y Esgrima de La Plata decide crear un equipo. En 1927 integra a sus filas a jugadores provenientes de Estudiantes.

La necesidad de un grupo de remeros del Club Regatas, de practicar un deporte colectivo en invierno, despliega el proyecto de desarrollar rugby en el Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata. El entusiasmo no sólo era mantener la integridad del físico, sino también promover valores como el compañerismo y la solidaridad.

El 2 de agosto de 1924, un contingente proveniente del CASI, llegaría a la cancha de *foot-ball* de Gimnasia y Esgrima, con el objetivo de formar y organizar un equipo de rugby. En una especie de clínica deportiva, los integrantes del CASI enseñaron, por primera vez, a doce jóvenes varones platenses las reglas y las técnicas del deporte. En 1925, Gimnasia y Esgrima de La Plata, se presenta en el campeonato de tercera división de la Asociación, apadrinado por el CASI y por GEBA.

En 1927, Gimnasia y Esgrima de La Plata se enfrenta con un combinado inglés con el apoyo de la UAR. El partido se disputa en la cancha principal del Club, y los ingleses se quejan del alambrado perimetral, argumentando que el espacio les resultaba una “Jaula”²⁶. Como dato particular, la visita de los británicos fue gestionada por Frank Chevallier Boutell, capitán del CUBA, organizando una colecta para financiar el viaje y la estadía de los visitantes. Para eso, colaboraron diversos clubes de Argentina, comercios de origen inglés como Gath y Chaves, y empresarios de ferrocarriles.

En 1933 ocurre un fenómeno decisivo que cambiaría el destino del rugby en el club Gimnasia: se profesionaliza el *foot-ball* y la UAR no permite que el rugby se practique en instituciones donde haya deportes profesionales. Muchos jóvenes practicantes del rugby se separan de la institución formando una nueva, denominada Gimnasia y Esgrima La Plata Rugby Club, aunque continúan jugando en la misma cancha y con los mismos colores.

Una anécdota es excluyente en este proceso de génesis del rugby platense. Algunas líneas que Antonio Bilbao La Vieja, ex jugador del CASI y promotor del rugby en La Plata, expone en una carta enviada al Dr Adolfo Rivarola, ex capitán del rugby de Gimnasia:

el sábado 2 de agosto irá a esa el Sr. Ortuño González con el fin de dirigirles y organizarles los teams de rugby que deseen actuar en la próxima temporada...**no se deberán preocupar del viaje ni gasto alguno, pues en el Rugby –se considera el sport de los caballeros-cada cual forma con sus propios gastos.**²⁷ (el resaltado es mío).

La distinción entre practicar un deporte en forma profesional, y hacerlo de manera *amateur* (solventando los gastos que implique la actividad), comienza a esgrimirse como argumento diferenciador, sobre todo del fútbol²⁸.

La Plata Rugby Club: entre el entusiasmo de familias tradicionales y la promoción estatal

Luego de los movimientos entre los jóvenes jugadores de rugby de Gimnasia y Esgrima de La Plata, el 20 de marzo de 1934 surgirá el primer Club especializado en practicar rugby: La Plata Rugby Club (LPRC).

Enseguida el Club se organiza con buenos planteles que forjarán exitosos rendimientos deportivos. Experimenta un proceso de crecimiento, incorporando jugadores de las canteras de juveniles como los hermanos Jorge y Miguel Ángel Maiztegui, hijos de un diputado yrigoyenista y reconocidos como miembros de una familia tradicional en La Plata. Recorrieron las prestigiosas instituciones educativas como la Escuela Anexa, el Sagrado Corazón, el Colegio Nacional, hasta transitar por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). También se incorporó al club a Juan Bigi, quien había vivido en Italia y había practicado rugby en ese país, demostrando que La Plata Rugby comenzaba a jerarquizar sus plantillas.

En 1939, debido a sus buenas actuaciones, LPRC es invitado por la UAR a competir en el torneo de Primera División, estrenando su camiseta de color amarillo, que lo distingue en la actualidad. Pero en ese mismo año, se produce un hecho de difusión trascendental en la Capital Federal y en las principales ciudades del país, incluida La Plata: se difunde la película “Modem Rugger”, que consistía en un film cuyo propósito era estimular la mayor difusión de técnicas del juego, donde participaban los más prestigiosos jugadores británicos. La cinta fue elaborada por la empresa Kodak, y fue conseguida por la comisión directiva de la UAR en uno de sus viajes a Gran Bretaña. La Película fue exhibida en diferentes clubes de rugby, debido a que el estallido de la segunda guerra mundial había imposibilitado, momentáneamente, las visitas de los equipos británicos²⁹.

En 1941 se produce el traslado de la cancha, de la de Gimnasia y Esgrima a las instalaciones del Colegio Nacional (Calles 50 y 115). Pero en 1943, el club se muda a 55 y 122, al terreno denominado “el Bosque”, donde desarrolla la práctica durante veinte años. Ese predio pertenecía a la provincia de Buenos Aires y era codiciado por el club, ya que se encuentra cerca de las vías del ferrocarril y próximo al centro de la ciudad. Al mismo tiempo que se realizaban pedidos a la Dirección de Vialidad para tomar posesión del terreno, se iniciaron trabajos de nivelación de la tierra que, ante la negativa del Gobierno de cederlo, culminaron en vanos intentos.

Es a través de las gestiones de Rómulo Soncini, funcionario del Ministerio de Obras Públicas, que se impulsa, nuevamente, la repartición de esas tierras. Esta vez, acompañado de dos prestigiosos abogados: Julio Cueto Rúa y Alberto Canestri, ex jugador de rugby del Club Universitario. Soncini toma cargo en la Dirección de Vialidad

y le pide al Subsecretario de Obras públicas (también ex jugador de LPRC), que acompañara la nivelación del campo de deportes, comenzada años atrás. Soncini, Jefe de Despacho de Vialidad, logró instalar una cuadrilla en el predio del “Bosque”, asegurando el trabajo en el terreno pretendido.

Dice Jorge Caffasso³⁰ en su libro *Los canarios vuelan alto* (2005), que fue mucho el esfuerzo para lograr la posesión del terreno del “Bosque”. Cuenta la historia del expediente que estaba por firmarse en el despacho del Gobernador Manuel Fresco, y describe las contingencias para que se lograra la cesión de las tierras, sosteniendo que la misma se detuvo por obra de alguna “mano negra” (sic). Luego del golpe de Estado a Fresco, el 4 de junio de 1943, la Provincia fue intervenida y la firma del decreto corría peligro. Caffasso transcribe un relato de Soncini, calificando de “epopeya” lo realizado por los dirigentes de La Plata Rugby Club. En palabras de Soncini, “A Diego Argüello, que vivía en la calle 5 entre 46 y 47, a una cuadra de casa³¹, lo fui a ver porque era Secretario Privado del Ministro de Hacienda y me trajo el santo que entre los expedientes que habían quedado a la firma del Gobernador, con el decreto hecho, que estaba el expediente de nuestro pedido, pero con una anotación a mano de Raúl Díaz que anulaba el Decreto, pues había cruzado el texto del mismo y en la parte de atrás había puesto una nota de puño y letra y con caracteres bien grandes ‘la zona del Bosque no debe ser más entregada a terceros o instituciones’” (En Caffasso, 2005, p. 70).

Y continúa la transcripción:

Cuando nos enteramos no podíamos de nuestra bronca porque dos años antes, el propio Raúl Díaz, que había sido hincha y jugador de Estudiantes, cerró la calle 55, hizo levantar las vías del tranvía 16 que pasaba por allí e iba por dentro, con la finalidad de darle una manzana más de bosque y la calle a Estudiantes. Y a nosotros nos negaban un terreno que era el desagote del arroyo de la limpieza del zoológico, una zona que había que trabajarla, desmontarla, donde no había nadie, donde era un abandono total. Ese señor no tenía derecho a decirle a una institución una cosa de esas cuando él había talado el bosque para hacer una cancha, había clausurado una calle, sólo puede entenderse en virtud **de que nosotros no éramos nadie** y Estudiantes era mucho, por lo menos para él... (En Caffasso, 2005, p. 71. El resaltado es mío).

Debido al problema en la gestión explica Caffasso que, desde el Club, se organizó un “operativo comando” que consistió en retirar el expediente del despacho del Gobernador, provocando “la involuntaria y no querida” pérdida de la última foja (la que determinaba la negativa de la cesión de las tierras). Así, sigue Caffasso, “Como ello arrastró el propio proyecto de Decreto y al dictamen de Fiscalía de Estado, **-que nos resultaba favorable- se debió conseguir una reproducción del mismo firmado por el Fiscal**. Sobre la base del mismo se rehízo el Decreto, el que, en definitiva, fue firmado por el interventor de la Provincia, otorgando la concesión del predio” (Caffasso, 2005, p. 71. El resaltado es mío.)

Durante la década comprendida entre 1953-1962, el club crece en número de jugadores, debido a su gran desarrollo estructural y sus logros deportivos. Por primera vez consigue el ascenso a Primera División y, además, en 1953 debe cambiar su nombre: de llamarse “La Plata” pasa a ser nombrado como “El Bosque Rugby Club”. En todas las fuentes consultadas, el cambio sólo se argumenta por “razones políticas”, sin profundizar cuáles. Sí, asistimos a un hecho histórico vinculado a que muchos clubes que llevaban en su nombre los vocablos “La Plata”, debieron cambiar su nombre, pues la ciudad pasó a llamarse “Ciudad Eva Perón”³². Tres años después, la institución volvería a llamarse La Plata Rugby Club.

En 1953, algunos integrantes de la institución deciden lanzar un boletín de información sobre el Club, donde exhibían algunas características del “espíritu del rugby” y de su club, vinculado a la *formación integral de las personas*: “Alentados entonces, por el ejemplo de nuestra historia lanzamos este puntapié inicial con el que conocemos la luz, para bregar por la difusión y desarrollo de las ‘cosas’ del rugby, que es como decir, para bregar siempre **porque se vitalice el respeto por la pureza de la personalidad humana**”³³ (el resaltado es mío).

El crecimiento del club en infraestructura, en logros y, por lo tanto en prestigio, es percibido por las instituciones que regulan el deporte en Argentina, y el capital social de los integrantes de La Plata Rugby da sus frutos: el Dr Juan “Bebe” Pelitti³⁴ es designado vocal titular y Presidente de la Comisión de Asuntos Legales de la UAR, y Jorge Bernard, vocal suplente y miembro de Comisión de Selección. La incorporación de LPRC a la UAR, seguiría abonando con la suma de nuevos integrantes en el año 1962. Esto significaría una marca distintiva en relación al prestigio conseguido, como institución, hasta el día de hoy.

Juan Pelitti expresaba que los asuntos de Comisión Directiva en LPRC, se sostenían bajo formas de una “bohemia” que se convirtió en “tradición” a respetar. Se inventaban actas y órdenes del día porque nunca habían sido realizadas. Eso, para Pelitti, significaba una forma “bohemia” de conducir el Club, lejos de una organización que se basara en el ordenado registro de actividades institucionales. Asimismo, recuerda el lugar y los días de reunión como “más que bohemio fue el lugar en que se realizaban las reuniones de la Comisión Directiva: el bar “El Modelo”, de la calle 54 y 5. Siempre ocupábamos el mismo lugar, los días martes, al extremo que cuando alguien pretendía tomar ‘nuestras mesas’, los mismos mozos lo prohibían: ‘Hoy es martes, y esas mesas son de los muchachos del rugby’”³⁵. Pelitti, además recuerda un episodio que lo marcó como integrante del Club y como partícipe de una lógica institucional. Es su intercambio con el vicepresidente en aquel momento, cuando éste sugiere de LPRC que “es el mejor club del mundo”³⁶. Con sus 17 años, Pelitti refuta la afirmación del vicepresidente argumentando que la falta de cancha, de vestuarios, de sede social propios, no son dignos de una institución modelo. A lo cual, el experimentado dirigente le responde

contundentemente: **“Mirá mocoso, cuando en lugar de esos pocos pelos tengas barba de verdad; cuando en lugar de esa cara de niño, tengas aspecto de hombre maduro, sabrás por qué el nuestro es el mejor club del mundo”**³⁷(el resaltado es mío).

El Club continuó su crecimiento e impulsó la creación de una segunda cancha en el complejo de 55 y 122. Pero la institución “Amigos del Bosque”³⁸ la denegó. Era la hora de buscar nuevos rumbos. Otra vez la figura de Soncini, ya radicado en la ciudad de Mar del Plata, aparece como iluminadora en la historia del Club con una carta archivada, fechada el 9 de enero de 1949, en la que advertía:

El gobierno compró el Swift Golf Club; muevan a todos y propónganse canjear lo que hoy tenemos por algunas hectáreas de ese campo. Se puede hacer también que con el mismo objeto se expropie alguna tierra bien ubicada; por ejemplo esa hermosa fracción entre Ringuelet y Gonnet que da a la calle 13 y casi llega al Camino General Belgrano y de que tanto les hablara antes [...] hay que agitarse, hay que aspirar y soñar, hay que luchar para vivir como Club [...] porque éste será el refugio de nuestros recuerdos, el descanso de nuestra vejez y la herencia de nuestros hijos (En Cafasso, 2005, p. 137 y 138).

La carta de Soncini demuestra pericia sobre la gestión pública en relación a las tierras estatales y su distribución. Es una exposición de un agente especializado dentro de un ámbito de privilegio en tanto información propicia para realizar trámites de este tipo. Tal es así que, a comienzos del año 1960, gestiones mediante, el Director General del Ministerio de Asuntos Agrarios, Pablo Casani, le otorgaba al club, lo posesión simbólica de las tierras de Gonnet³⁹, esperando la ley que autorice la propiedad definitiva.

Una Subcomisión de Obras de Gonnet se conforma con ex jugadores y profesionales vinculados al campo de la Ingeniería y la Arquitectura, tales como: Pedro Maestri, Ing. Jorge Bustillo, Ing. Pablo Martín, Arq. Ubaldo Sorarraín, Agrimensor Aníbal Ferrando, entre otros. En el boletín informativo del Club de junio de 1962, se informaba que:

terminado el gran movimiento de tierra de 7 hectáreas de superficie, que insumió aproximadamente \$250.000 y mucho trabajo, las 4 canchas han sido aradas: dos de ellas ya están sembradas (\$ 45.000 en semillas) y a la espera que crezca el césped. La pileta de natación de 25 x 12 metros ya está hormigonada, colocado el motor a diesel para el llenado y vaciado y quedará terminada dentro de pocos días...Inmediatamente se construirá la pileta de bebés y niños, los vestuarios, reacondicionamiento de un quincho y lugar para asados y las canchas de tenis criollo y volley-ball. De la sede social y buffet se hará zapata...

La década de 1970 está signada por la continuidad con las obras, pero además, se prolongan las “tareas de ‘lobby’ necesarias para lograr que el trámite del expediente por el cual se transferirían las tierras tuviera el impulso necesario” (Cafasso, 2005, p. 140). El encargo recae en los hombres que tenían mayor influencia en diversos ámbitos de la gestión pública: José Roán, el Presidente Pedro Aymonino⁴⁰, Juan M. Maiztegui y

Roberto Scorcelli, son los elegidos. La operación debía realizarse rápidamente: el Gobernador bonaerense Victorio Calabró⁴¹ estaba por otorgarle las tierras de Gonnet a dos sindicatos. El 25 de marzo de 1974, una comitiva integrada por varios hombres fuertes del Club visitó al Gobernador. Entre los representantes de LPRC se encontraba Pedro Gomis, un viejo militante peronista e integrante del Sindicato Unido Petroleros e Hidrocarburos (S.U.P.e.H), que había sido convencido en 1972, por el presidente del Club (en ese entonces) Juan Pelitti, para acercarse al Club y gestionar la cesión de las tierras de Gonnet. Gomis, apodado el “Marinero”, había colaborado con la transferencia de las tierras del “Bosque”, de la Gobernación de Buenos Aires a LPRC. Su influencia política era trascendental, aunque su militancia peronista era motivo de rechazo entre los miembros de la comisión directiva.

Cafasso (2005) rememora el encuentro con el Gobernador Calabró, según las actas que registraron la visita:

ante el desconocimiento del Gobernador sobre los aspectos básicos del juego, los presentes debieron formar un precario ‘scrum’ con traje y corbata incluidos para mostrarle como era esa faceta del rugby. El Gobernador –que había reemplazado en el cargo a Bidegain y que gozosamente se sumó al scrum- se comprometió a darnos todo su apoyo y realmente fue así. (Cafasso, 2005, p.141. El resaltado es mío).

La visita fue exitosa. Los trámites pasaron al Ministerio de Hacienda para confeccionar el proyecto de Ley, y luego ser enviado por el Poder Ejecutivo a la Legislatura para su sanción⁴². Días después, el Sub Secretario de Hacienda, el Dr. Antonioli (“destacado vecino de City Bell⁴³”, lo presenta Cafasso en su libro), visitó el Club junto a Gomis, y el 2 de octubre de 1975 el Mensaje del Poder Ejecutivo con el Proyecto de Ley ingresó a la Legislatura Bonaerense, con una “elogiable y poco usual celeridad” (Cafasso, 2005, p. 141). El Proyecto fue sancionado en ambas Cámaras y promulgado por el decreto N° 8679 del 28 de octubre de 1975, apoyado por el Gobernador Calabró y por el Ministro de Economía, Dr Ramón Miralles⁴⁴. Así, se sancionó con fuerza de ley número 8550, el otorgamiento de fracciones de tierras fiscales (de la localidad de Gonnet) al Club La Plata Rugby.

Club Universitario de La Plata y las tradiciones universitarias: cultura, deporte y sociedad

El 17 de agosto de 1928, el diario *El Día* rememora lo que un año antes sucediera en el campo de deportes del Colegio Nacional de La Plata:

en el Colegio Nacional el profesor de gimnasia don Benigno Rodríguez Jurado⁴⁵, militante por ese entonces en la primera división del Club Universitario (CUBA), difundió las reglas del rugby entre un grupo de noveles aficionados. Ese fue el comienzo del que ahora es el Club Universitario de La Plata, equipo sin disputa, el mejor que poseemos, en lo que a la técnica respecta.

Habría que esperar hasta 1934 -como narrábamos más arriba- para asistir a la fundación de LPRC, segundo club de rugby de la ciudad. Los jugadores del Club Universitario son quienes impulsan el deporte en La Plata, y quienes alientan las visitas de equipos como CASI o como un combinado de jugadores profesionales ingleses, en 1928. La institución, recién nacida⁴⁶, acompañaba los primeros pasos de los *rugbi*ers. El Doctor Manuel Brunet, presidente del Club y Rector del Colegio Nacional, conseguía – en carácter provisorio- el campo de deportes del Colegio para la práctica activa del rugby. Ese mismo año, la Rugby Unión acepta a Universitario en su liga. Benito Jurado había sido fundamental en el patrocinio ofrecido por el CUBA y por el Atlético de San Isidro.

En el año 1937, a pedido del Concejo Superior de la Universidad se refunda el Club y se esgrime la necesidad de que la institución sea exclusivamente una entidad universitaria. Esto implicó la incorporación de otras actividades sociales y culturales (como por ejemplo bailes y eventos artísticos) que fueron en detrimento del impulso y el crecimiento del rugby en el Club. Universitario se convirtió en un reconocido Club social, que no mantuvo a las disciplinas deportivas como sostén fundamental de la institución. Es por esto, que en 1942, un grupo de jugadores de Universitario decide fundar un Club exclusivo de rugby. Se separan y fundan el Club Los Tilos, lo cual provoca el debilitamiento del rugby en Universitario.

En 1959, y motivados por el impulso de haber conseguido las actuales tierras del campo de deportes de Gonnet, cedidas por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, el rugby vuelve a ser una actividad considerada por el Club. Unos años antes, un combinado formado en su mayoría por jóvenes del Colegio Nacional lograba el campeonato de la quinta división, demostrando la fuerte vinculación en las trayectorias que se movían entre una institución educativa, tradicional y prestigiosa como el Colegio Nacional, y el Club Universitario. A su vez que integraba a jóvenes que provenían de familias de profesionales de carreras como medicina o abogacía, esos mismos jóvenes, se vinculaban con actividades artísticas y la “bohemia” platense. Es el caso de Solari, un joven de casi 1,90 metros de altura, hermano del “Indio”, creador y líder de la banda de rock “Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota”. Cultura, deporte y sociedad eran los núcleos desde donde el Club Universitario fomentaba la integración de sus socios.

La década de 1970 no resultó auspiciosa para el rugby de Universitario. La ausencia de preparación y logística en divisiones menores (en contraposición al modelo exitoso de LPRC) repercutía en la ausencia de buenos jugadores para la división mayor, y en los malos resultados obtenidos. A fines de 1971, algunos jugadores en disconformidad con la dirigencia, deciden formar un Club únicamente de rugby: nace Albatros Rugby Club. Es otro caso de los varios clubes de rugby que emergen de desprendimientos de integrantes de otras instituciones. Dadas estas circunstancias, Universitario inicia una campaña de promoción por los colegios de la zona, para fomentar el rugby infantil, e incorpora nuevos entrenadores y preparadores físicos reconocidos en

la ciudad. Es una etapa de recuperación de la disciplina, sellada e impulsada por la primera gira internacional, realizada en 1976, recorriendo ciudades como Mendoza, Santiago de Chile, Valparaíso y Viña del Mar.

El recambio generacional comienza a dar sus frutos en los primeros años de 1980, a pesar de no conseguir grandes logros deportivos. Es en la temporada de 1987 que la dirigencia del Club decide convocar a Martín Suffern Quirno (símbolo de LPRC⁴⁷) logrando, luego de un arduo trabajo, el regreso a la denominada Tercera de Ascenso. Mientras tanto, la estructura del rugby se iba incrementando: muchos niños comenzaban a practicar rugby en el Club en las categorías infantiles. Las cruzadas en los colegios privados de la zona, y en los públicos más tradicionales de la ciudad, había sido eficaz.

En 1993 el rugby del Club Universitario ratifica su momento de despegue y éxito. Lo hace visitando las tierras de los profetas del rugby y de su espíritu: una numerosa delegación llega a Gran Bretaña con ansias de empaparse de las tradiciones británicas. En 1996, ante una reestructuración de la URBA que permite a varios equipos acceder a la Primera Categoría, Universitario debuta en la primera liga del Rugby Bonaerense.

Lo que siguió fueron descensos y nuevos ascensos, aunque se destaca otra gira internacional. Esta vez el destino fue Sudáfrica, tierra de buen rugby. El objetivo, como en toda gira, sería copiar algunos métodos de entrenamiento y aspectos del juego tan exitosos en la historia del rugby mundial.

Albatros Rugby Club

El 11 de noviembre de 1971 nace el Club más joven de la ciudad de La Plata. Es denominado Albatros Rugby Club, y emerge con la fuerza y el entusiasmo de unos jóvenes que provenían del Club Universitario y que pretendían conformar una institución dedicada solamente a la práctica de rugby. En relación a los otros cuatro equipos de la ciudad de La Plata⁴⁸, el caso de Albatros es significativo: comienza a desarrollar sus actividades en un predio cedido por el Municipio de Berisso⁴⁹, localizado en el denominado “Barrio Obrero”. Es decir, es un club perteneciente y reconocido como parte de la ciudad de La Plata, pero que se localiza en otra ciudad. El color de su camiseta (rojo, blanco y celeste) se configura por el apego del Club hacia el Municipio de Berisso, llevando los colores del distrito.

El empuje de los jóvenes fundadores y la realización de obras básicas para la práctica (como cancha y vestuario) es frenado dos años después, cuando la Municipalidad decide expropiarle las tierras al Club⁵⁰; aunque ya en 1972, la dirigencia del Club había iniciado los trámites para obtener la personería jurídica y había sido incorporado por la UAR, luego de cumplir con el requisito de disputar varios partidos para comprobar la capacidad competitiva del equipo⁵¹. El Club no contaba con cancha disponible para jugar como local, ni tampoco con divisiones juveniles que nutran los planteles superiores. Sin

embargo, el 8 de abril de 1973, Albatros disputa su primer partido oficial. Fue en la cancha del San Luis, quien cedió sus instalaciones hasta el año 1974. Luego, y hasta el año siguiente, Albatros hizo las veces de local en el campo de deportes del Colegio Sagrado Corazón. Pero en el año 1977 se traslada nuevamente: esta vez, a las tierras donde estaba ubicado el Estadio Provincial⁵², prolongando su estadía hasta el año 1988. La figura del "Negro" Ovidio Santín es trascendental para el Club. El médico cirujano, padre de una mujer y dos varones (los dos jugadores símbolo de Albatros) fue uno de sus fundadores y presidente durante varios mandatos. Respetado en las decisiones dirigenciales, y junto a otros actores influyentes en la escena institucional platense, logró la compra de las dos primeras hectáreas del campo de deportes (y el alquiler del campo aledaño, donde hoy se emplaza la vieja casona del Club; una edificación del Siglo XIX; lote que también hoy es propiedad del Club), ubicado en el Barrio de Hernández⁵³, en las calles 515 y 135. A medida que se realizaban las obras de nivelación del terreno y demás obras estructurales, Albatros (al igual que Universitario) iniciaba una campaña por distintos colegios de la ciudad de La Plata, incrementando así, el número de niños y jóvenes que se acercaban al Club. En 1989 se inaugura oficialmente la cancha disputando un amistoso frente a LPRC. El desarrollo del club es visible y se sustenta en el trabajo de Santín, que decía años más tarde en una entrevista, "No puedo decir si soy bueno o si soy malo. Pero creo que como presidente y con la gente con la que me he juntado, el club ha crecido mucho en los últimos años y en una época económicamente muy difícil"⁵⁴.

Reflexiones finales. Estado, Deporte y la posibilidad de *estar cerca de Europa*

La regularidad en los tres clubes analizados en dimensión histórica (y en algunas de sus particularidades) confluye en la idea de una trama de relaciones que ha sido aprovechada positivamente por los actores que intervinieron en las instituciones para obtener beneficios, tanto materiales como simbólicos.

El rugby, en la ciudad de La Plata, enmarcado en un contexto nacional, ha sido y es un espacio de sociabilidad de los sectores mejor posicionados en la estructura socioeconómica. Pero también, quienes han tenido y tienen la legítima autoridad cultural que les confieren esas posiciones para nombrar el mundo, vivirlo y determinar como dominantes ciertos valores e ideas, como hemos pensado a lo largo de este artículo.

Como dijimos, ha sido, desde las primeras décadas del siglo XX, uno de los espacios de garantía para crear y recrear un círculo de privilegios. Para construir la distinción, frente a otros campos del espacio social, con notable capacidad de diferenciación, tanto en el sistema de valores construido como legítimo, como en la posibilidad de modelar un cuerpo acorde a esos valores, distinguido por materializar una estética dominante entre los diferentes colectivos sociales. De la misma manera que se construía material y simbólicamente la diferencia y la distinción, se produjo la

deslegitimación de otros grupos sociales que elegían el fútbol, por ejemplo, como espacio de operador de identidades sociales.

Entre las discusiones y desplazamientos de los sectores dominantes de la Argentina de principios de siglo XX, hacia deportes como el rugby, el polo o el hockey, se fue consolidando una matriz de pensamiento y un esquema de percibir y actuar en el mundo. Es el correlato del afianzamiento del proyecto político, económico, social y cultural de la Argentina de 1880. Basado en las pautas civilizatorias, a decir de Elias, exportadas directamente desde Europa por la clase dirigente –y dominante- local. Se trataba, directamente, de la emulación de un proyecto que civilice a los nuevos ciudadanos que, bajo la órbita del Estado emergente, modele sus prácticas y guíe sus pautas morales hacia la del “ciudadano ideal” (Adamovsky, 2012): educado, refinado, noble y honrado. Un ciudadano “decente” que, justamente, coincidía con las características étnico/sociales de los nuevos colectivos integrados a la Patria naciente. Es el modelo europeizante, sostenido bajo el precepto del “progreso” y la razón como sistema para des-cubrir el mundo; un mundo de relaciones de producción capitalista. Pero a pesar de la fuerza homogeneizante del nuevo Estado, también se construyeron y administraron las diferencias desde la órbita estatal. Se delimitó, por oposición, y por una operación de diferenciación imaginaria (y material) a quienes no entraban en ese sistema moral, productivo, a la idea de “ciudadano ideal”. Los límites fueron más allá de nombrar lo legítimo: los “invisibles” fueron construidos como los “no decentes”, los “indeseables” de una Nación que se erigía bajo estándares morales cuya marca en el comportamiento sería regulada por el Estado, y sería resguardada por el refinamiento de las costumbres bajo la interiorización de pautas de convivencia, alejadas de la violencia social y cultural. Se estaba en el campo de la política, y ya no por iniciativas individuales o prácticas ilegales.

Hay un nuevo modelo donde basar y guiar el comportamiento. Es el de la razón, que se liga con los ideales europeos, y coincide con el de la “gente decente” que comienza a construir, por iniciativa del Estado, un imaginario de un “ser argentino” que suscribe al modelo civilizatorio exportado, como modo legítimo y correcto para moverse en el mundo social. Es el proyecto de las elites argentinas, que mediante instituciones como la escuela u otras dependencias estatales manifiesta su absoluta adherencia a la idea de una “paz”, una “armonía social” y un “respeto mutuo” (Losada, 2012) entre sus ciudadanos, a partir de las costumbres que empiezan a ser controladas desde el Estado, y su esquema moral dominante, que no es ni más ni menos, que el de los sectores que ocupan posiciones de privilegio, tanto en la órbita estatal, como en la privada. Esa identidad nacional, coincidirá, justamente, con argumentos étnicos/territoriales/morales dominantes: de origen blanco, cuya conducta moral se sostenga en la razón como modo de alcanzar el ideal de ciudadano. Frente a lo “otro”, que se identificaba y cualificaba (de forma estigmatizante) como lo “no deseable” para una verdadera patria civilizada. Es que había

sectores que el Estado debía domesticar mediante la escuela principalmente, y bajo un orden coercitivo y legal.

Comienzan a edificarse en los círculos privados, aunque también algunos estatales, los criterios de respetabilidad que marcarán la verdadera distinción de clases, de posiciones y disposiciones en la nueva Argentina capitalista. Los “regímenes de clasificación” (Adamovsky, 2012) empiezan a operar (y ser operados) con una eficacia notable. El agrupamiento social, a partir de la acumulación de capital cultural, económico y social, comienza a demarcar y construir, para siempre, una sociedad jerárquica y desigual. Los circuitos de las clases dominantes, que ya internalizaban pautas civilizatorias en el seno de sus familias (debido al continuo contacto con la cultura europea), se iban conformando en diferentes campos del espacio social. El deporte será fundamental, en la ciudad de La Plata y en Argentina, para delimitar qué sentido se le otorga al tiempo libre y al ocio según la posición de clase vivida y experimentada por los colectivos dominantes, en relación a los dominados, claro.

El rugby, desde la década de 1910 en adelante, se cristalizará como uno de los círculos de contención y tránsito de personajes que obtuvieron u obtendrán prestigio social. El rugby será uno de los espacios donde se reproduzca esa cultura europea deseada por las bases de conformación de una nueva Nación. Será el espacio deportivo de distinguibilidad en la ciudad de La Plata, ciudad inventada bajo la mirada iluminista y racional del proyecto civilizador. Será el lugar donde se perpetúe el sistema moral que distingue a los caballeros y a los honrados hombres, cuyo prestigio social atribuido en la ciudad, se confirmará en la participación de un juego cargado de rudeza y agresión física. Es que también es el espacio donde se reproducirá el modelo masculino dominante por excelencia, según los criterios de clasificación de lo que, para el Estado, será un *verdadero hombre*: templado, racional, culto, educado. Pero complementariamente viril, corajudo, audaz y valiente, con una hombría a sostener ante cualquier contingencia.

El rugby es “escuela de vida”, dicen los interlocutores. Espacio de sociabilidad de sujetos semejantes en el origen social, biografías, trayectorias y capitales acumulados. Dijimos que contribuyó y contribuye a forjar identidades personales, pero también colectivas, que colaboran con la idea de un Estado en la producción de ciudadanos “deseables”, “honrados”, “decentes”. Más allá que advertimos y somos conscientes de los cambios del Estado, a lo largo de doscientos años de historial estatal argentina, para darnos cuenta que el Estado varía sus formas, sus actores, y sus marcos interpretativos para pensar sus políticas públicas.

Referencias bibliográficas

Adamovsky, E. (2012). *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires: Grupo editorial Planeta, sexta edición.

- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y patria*. Buenos Aires: Prometeo Ediciones.
- Archetti, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: FCE.
- Barbero González, J. (1993). *Introducción. Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Bourdieu, P. (2007 [1980]). *El sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI argentinos.
- Búsico, J. y. (2012). *Ser Puma. La apasionante historia del seleccionado argentino de rugby*. Buenos Aires: Zona de Tackle.
- Cafasso, J. (2005). *Los canarios vuelan alto. Historia de La Plata Rugby Club. Setenta años de rugby y poco más. 1934 -2004*. Buenos Aires: Papiros.
- Chiarenza, D. (19 de 11 de 2009). "*Historia General de la provincia de Buenos Aires*". Obtenido de <http://profesor-daniel-alberto-chiarenza.blogspot.com.ar>: <http://profesor-daniel-alberto-chiarenza.blogspot.com.ar/2009/11/19-de-noviembre-de-1882-fundacion-de-la.html>
- Collins, T. (2006). *Rugby's Great Split. Class, Culture and the Origins of Rugby league Football*. Londres: Routledge.
- Collins, T. (2009). *A Social history of English Rugby Union*. New York: Routledge.
- De Luca, R. (2003). *Familias Platenses*. Buenos Aires: Edigraf S. A.
- Dunning, E. (1994). AA.VV.: *Materiales de sociología del deporte*. En *Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, Genealogía del Poder/23.
- Elias, N. (2009 [1977]). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Buenos Aires: FCE.
- Elías, N., & Dunning E. (1992). *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE.
- Losada, L. (2006). Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la elite porteña. *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*. Departamento editorial del IDES, Vol. 45, N° 180, enero-marzo.
- Losada, L. (2012). Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia. En Z. S. (comp), *La educación de la clase alta argentina. Vida doméstica e instituciones*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

- Mandell, R. (1988). *Historia cultural del Deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Mosse, G. (2000). *La imagen del hombre*. Madrid: TALASA Ediciones.
- Veiga, G. (2010). *Deporte, desaparecidos y dictadura*. Buenos Aires: Alarco Ediciones.
- Ziegler, S. &. (2012). *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Documentos periodísticos

- Búsico, J. y Cloppet, A. (2012), *Ser Puma. La apasionante historia del seleccionado argentino de rugby*. Buenos Aires: Zona de Tackle.
- Diario El Día del 19 de noviembre de 1971.
- Diario Hoy del 31 de enero de 2000.
- La historia del Rugby Platense...y su futuro. Suplemento especial Diario El Día. Año 1992

Boletines y material institucional consultados

Boletín LPRC

- Noviembre de 1961 - N 26
- Noviembre 1959 - N 1
- Julio de 1960 - N 22
- Junio de 1962 - N26
- Agosto de 1956 - Año 3 - N 16
- Marzo de 1956 - año 3 - N 14
- Agosto de 1953 - año 1 - n 4
- Mayo de 1953 - año1 - n 1
- Junio de 1953 - año 1 - n 2
- Julio de 1953 - año 1 - n 3
- Septiembre/octubre 1953 - año 1 - n 5
- Noviembre 1953 - año 1 - n 6

-Julio y agosto de 1954 - año 2 - n 10

-Agosto de 1955- año 3 - n 13

-Septiembre /octubre 1954 - año 2 - n 11

Revista Institucional CULP: 1928-2008. 80 años de rugby.

Revista La Plata Ragby Club. Todas las ediciones desde el Año 1, 2, 3 y 4.

Notas

¹ Según explica la arquitecta Silvia Portiansky en *La construcción de la ciudad. La Plata contada. Historia y arquitectura*.
<http://www.laplataproyectos.com/notas/silvia%20portiansky/la%20plata%20contada/segunda%20parte.htm>

² La Ley de Residencia fue promulgada por el [Congreso de la Nación Argentina](#) en 1902. Permitía que el Estado argentino expulsara a inmigrantes sin que éstos pudieran apelar su exclusión del país. La Ley fue impulsada por el escritor Miguel Cané y fue derogada en el año 1958. También se conoce como la Ley N° 4.144 de Residencia.

³ El profesor de Historia Daniel Chiarenza publicó documentación en "*Historia General de la provincia de Buenos Aires*". <http://profesor-daniel-alberto-chiarenza.blogspot.com.ar/2009/11/19-de-noviembre-de-1882-fundacion-de-la.html>

⁴ Adamavosky retoma la cita de Sarmiento del trabajo de Nicolás Shumway, *La invención de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Emece. Pp. 170, 1993

⁵ Rubén Mario de Luca, contador, escritor y funcionario público en la Administración provincial, realizó un minucioso trabajo "sobre la gestación de la sociedad platense". Tomó como principales fuentes el trabajo del Arq. Alberto S. J. De Paula, la colección del diario *El Día*, Actas del Concejo Deliberante de la Municipalidad de La Plata, los diarios de Sesiones de la Legislatura y el Registro oficial de la provincia de Buenos Aires

⁶ Centros educativos elegidos por la aristocracia británica

⁷ La concepción de deporte, según Barbero González, es inherente al proyecto moderno, y se contraponen a los pasatiempos tradicionales pre deportivos. La incorporación de leyes en el deporte significaría una gran diferencia con los juegos pre deportivos, en especial las relacionadas a regular las técnicas corporales.

⁸ Según Elias y Dunning (1992), retomando a Owen, el *knappan* puede establecerse como antecedente del rugby

⁹ "A principios del 1800, el crecimiento del capitalismo industrial había comenzado a socavar la tradicional base social del fútbol popular. En 1831, el antisabatario Horatio Smith describió cómo la urbanización de Londres había eliminado las posibilidades de recreación popular: zonas verdes y predios baldíos fueron convertidas en calles; terrenos y más terrenos fueron absorbidos por el constructor; todas las áreas de recreación popular fueron cubiertas con ladrillo; canchas de fútbol y *cricket*, campos de bolos, así como los recintos o lugares abiertos destinados a practicar tiro con arco y otros entretenimientos fueron delimitados exitosamente, convirtiéndolos en plazas, paseos o calles". Traducción propia.

¹⁰ Colegio ubicado en la ciudad de Warwickshire, del municipio de Rugby, en Gran Bretaña.

¹¹ "En 1845, una asamblea, o reunión general de la sexta clase publicó las reglas del fútbol de la Escuela de Rugby destacando la diferencia esencial entre su juego y aquel de otras principales escuelas públicas: correr con la pelota. Mientras que otras escuelas no prohibían completamente tener la pelota, sólo la Escuela

de Rugby permitía a un jugador agarrar la pelota y correr con ella. La manera en que esta diferencia surgió, se convirtió posiblemente en el ejemplo más famoso de la generación del mito en el deporte inglés. Aparentemente, tal como surge de una placa de 1900 de la Escuela de Rugby, un tal William Webb Ellis ‘con una delicada indiferencia hacia las reglas del fútbol jugado en sus tiempos, fue el primero que atrapó la pelota con sus brazos y corrió con ella, dándole origen al rasgo característico del juego del rugby’ hacia finales de 1823. Desafortunadamente, no existen hechos que respalden esta declaración. En sus comienzos, el rugby no permitía llevar la pelota, pero, hacia 1830, esto se habría convertido en una característica aceptada del juego.” Traducción propia.

¹² “De lo poco que se conoce sobre William Webb Ellis, podemos estar seguros de una cosa: él no inventó el juego de fútbol rugby. Siendo un alumno apenas notable, vivió su vida en la oscuridad obediente como un sacerdote anglicano hasta su muerte en 1872. Sin embargo, cuatro años después, su segunda vida comenzó cuando, el niño ya crecido y benefactor de la Escuela de Rugby, Matthew Bloxam mencionó a Ellis como el primer chico que en 1823 atrapó la pelota y corrió con ella. Bloxam no aportó pruebas de su declaración, ni tampoco lo hizo en 1880 cuando reiteró tal comentario. En el apogeo de la guerra que divide al rugby en 1895, la Old Rugbeian Society formó un comité para investigar los verdaderos orígenes del fútbol rugby.” Traducción propia.

¹³ Es la ubicación actual del Planetario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¹⁴ Enfrentamiento entre los equipos del “Sr Hogg” (Hijo de Thomas Hogg, dueño de una fábrica textil en Inglaterra, e instalado en Argentina a principios de los años 1800) y del “Sr. Trench” en la cancha del Buenos Aires Cricket Club.

¹⁵ Para profundizar sobre los modos y prácticas de sociabilidad de las elites porteñas durante el siglo XIX y XX ver Losada, Leandro (2006), *Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la elite porteña*. En Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales. Departamento editorial del IDES. Vol. 45, N° 180, enero-marzo.

¹⁶ Fundado en 1880. La historia oficial del club indica que, entre los presentes en la fiesta de inauguración, se encontraba el ex presidente de la Nación, Domingo Faustino Sarmiento.

¹⁷ Fundado en 1884.

¹⁸ Siguiendo a Norbert Elias y su definición de proceso civilizatorio. En Elias Norbert (1993): *El proceso de civilización. Investigaciones sociogénicas y psicogénicas*. Buenos Aires, FCE.

¹⁹ Mosse (1996, p. 26) en Archetti, Eduardo (2001), *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, FCE. Pág,12.

²⁰ En Beluardo, Federico Andrés y Díaz, Alejandro Roberto (2005), *Los significados socioculturales que tiene el Club de Gimnasia y Esgrima La Plata para sus socios, comparando la actualidad con la época fundacional*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social (U.N.L.P). Tesis de grado. La Plata, Septiembre.

²¹ Fundada en 1899.

²² Durante finales del año 2009, todo 2010, 2011, 2012 y parte del 2013, el trabajo de campo se basó en la construcción de datos a través de la vinculación con hombres que juegan al rugby en los clubes La Plata Rugby, Universitario y Albatros de la ciudad de La Plata. Las entrevistas etnográficas nutrieron el análisis, relacionándolas con entrevistas semi-estructuradas, búsqueda de documentos históricos sobre el campo, y observación participante y no participante en espacios cotidianos como gimnasio de musculación, fiestas nocturnas, cumpleaños, entrenamientos, espectáculos artísticos, salidas nocturnas, peña folklórica, viaje de ocio, partidos oficiales, trámites varios, situaciones domésticas familiares, “tercer tiempo”.

²³ Fundado en 1902.

²⁴ Club Universitario de Buenos Aires. Fundado en 1918. Es también un club tradicional de Buenos Aires.

²⁵ Fundado en 1943.

²⁶ En la actualidad, ninguna cancha de la Unión de rugby de Buenos Aires (URBA) tiene alambrado en su perímetro.

²⁷ Del Suplmento “La historia del rugby platense...y su futuro. Suplemento Diario *El Día*. Edición especial Año 1992.

²⁸ El rugby en Argentina no es una práctica declarada como profesional. Más allá de algunos esbozos por lograr el profesionalismo, el deporte sigue dentro de las lógicas *amateurs*. Es decir, en un primer análisis, podemos advertir que la práctica no es rentada, lo cual obliga a encontrar los recursos de subsistencia en otros espacios. El tiempo para entrenamiento (los equipos de rugby entrenan entre tres o cuatro días por semana, más el partido de competencia los días sábados) debe estar disponible. Si a esto le agregamos las horas ocupadas en los gimnasios (la mayoría de los jugadores de primera y segunda división concurren a gimnasios para complementar con pesas su preparación) a contraturnos con el entrenamiento formal, podemos establecer que para jugar al rugby no sólo es necesario el tiempo, sino también una posición en la estructura socio/económica que permita la compatibilidad de practicar el deporte y financiar los gastos relativos a la actividad.

²⁹ Datos de la Memoria y Balance correspondiente a la temporada de 1939 de la Unión de Rugby del Río de La Plata, presentado a la Asamblea anual el 27 de marzo de 1940 en el local de la Asociación de Aseguradores Extranjeros.

³⁰ Cafasso pertenece a una tradicional familia platense y fue, además del escritor del libro, presidente de La Plata Rugby Club y de la Unión de Rugby de Buenos Aires.

³¹ Es una de las zonas más céntricas de la ciudad.

³² El 26 de junio de 1953, mediante el Decreto N° 5.892 del Poder Ejecutivo, se modifica el escudo de la ciudad colocando la silueta de Eva Perón con el escudo peronista de fondo. La ciudad y el partido cambian de nombre: pasan a llamarse “Eva Perón”. Lo mismo ocurre con clubes como Estudiantes y Gimnasia, que pasarán a llamarse Estudiantes Eva Perón y Gimnasia y Esgrima Eva Perón.

³³ En editorial de tapa del Boletín Informativo Número 1, Año 1, Mayo 1953. De “El Bosque Rugby Club”. La Publicación está diseñada en una hoja oficio, doblada a la mitad, de tal manera que consta de una tapa, una contratapa, y dos páginas internas. El boletín contiene información sobre la composición de la comisión directiva del Club, sobre descargos por algún altercado en el partido anterior donde se exaltan virtudes como la honradez al reconocer errores por parte del público; comunicados administrativos; formación de equipos de primera división y divisiones menores; crítica de partido; y fixture.

³⁴ Pelitti fue un ex jugador de LPRC, durante las décadas de 1940 y 1950. Fue Presidente del Club en el año 1972. Entre 1953 y 1956 fue vocal titular del Consejo Directivo de la UAR y Presidente de la Subcomisión de Asuntos Legales. Fue reconocido como uno de los mejores gestores de la institución.

³⁵ Extractos de “La historia del Rugby Platense...y su futuro”. Suplemento especial Diario *El Día*. Pág. 23. Año 1992.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Agrupación de fomento y defensa forestal.

³⁹ La localidad de Manuel Bernardo Gonnet, se encuentra aproximadamente a diez kilómetros al norte del centro de la ciudad de La Plata. Se accede por automóvil, ómnibus y ferrocarril, y se conecta rápidamente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es una zona residencial, con una densidad poblacional baja, cuyos lotes (en gran parte del barrio) se caracterizan por sus grandes dimensiones y por su particularidad de “casas-quintas”.

⁴⁰ Pedro Aymonino, entre otras cosas, fue reconocido por la fundación Konex, por su labor en el campo de la Fisicoquímica y Química Inorgánica, recibiendo un diploma al Mérito en el año 1983.

⁴¹ Calabró fue Gobernador de Buenos Aires desde 1974 hasta 1976, siendo desplazado por la dictadura militar. Fue sindicalista de la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina (UOMRA), contemporáneo de José Ignacio Rucci y Augusto Timoteo Vandor, entre otros, en la escena sindical argentina de los años sesentas y setentas.

⁴² Esto fue comunicado por el presidente Aymonino, en el informe de Comisión directiva el día 28 de agosto de 1975.

⁴³ Localidad de similares características a las de Gonnet, que conserva el prestigio al ser el barrio habitado por familias tradicionales de la ciudad de La Plata, o por contar entre sus moradores, con funcionarios con cargos jerárquicos en el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, o empresarios influyentes en la órbita privada. City Bell, se ubica luego de Gonnet, trasladándose desde La Plata hacia Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

⁴⁴ Miralles fue secuestrado el 23 de junio de 1977 de la sede del juzgado Federal número 2 de Capital Federal y fue torturado junto con otros familiares. En el año 2014, el ex juez Sarmiento, quien participó de la denominada “Revolución Libertadora”, fue ampliado en su imputación por haber sido responsable de privaciones ilegales de la libertad. Entre ellas, la de Ramón Miralles.

⁴⁵ Rodríguez Jurado fue reconocido promotor del rugby en Argentina durante la década de 1920. Padre de Arturo, destacado deportista ganador de la medalla de oro en boxeo (la primera para Argentina) en los Juegos Olímpicos de Amsterdam 1928, símbolo del San Isidro Club (S.I.C) y del seleccionado argentino.

⁴⁶ El Club Universitario ofrecía, hasta el momento, actividades como grupos de teatro, coro y otras disciplinas juveniles.

⁴⁷ Merece una mención especial la figura de Martín Suffern Quirno. Es considerado, entre los participantes de LPRC y del rugby platense en general, una figura determinante en la manera de organizar y pensar el rugby local, provincial y nacional, innovando en métodos y técnicas de entrenamiento, y en el ámbito de la gestión deportiva. Nació en Mar del Plata el 8 de abril de 1942. Padre de cuatro mujeres y un varón (actual referente y símbolo del Club), llegó a la ciudad de La Plata en el año 1967 como representante de ventas de motores Perkins. Fluctúa entre jugador, colaborador de entrenadores, entrenador (tanto de LPRC, como de seleccionados juveniles de la URBA). Era un hombre que se había formado en Alumni y que sostenía el espíritu del rugby como ninguno (dicen los que lo conocieron). De duro carácter y de fuertes convicciones hacia el trabajo de entrenamiento, Suffern Quirno muere el 9 de marzo del año 2000, dejando un legado que los integrantes de LPRC sostienen como tradición y que se corporiza, también, a través de su hijo. En el año 2010, El Concejo Deliberante de La Plata, a través de un proyecto presentado por el Concejal José Arteaga, se designó con el nombre de *Martín Suffern Quirno a la calle 496* entre el camino Centenario y la calle 21 de la localidad de Gonnet. El proyecto de Ordenanza contó con el aval de La Plata Rugby Club y el Club Universitario.

Otra vez es notable la circulación de personajes entre los clubes platenses, generando la promoción y su respectiva jerarquización, ya pensando en una dimensión regional, más allá de las particularidades de cada club. Movimientos como estos permiten imaginar, y luego materializar la existencia de un “rugby platense”; abastecedor de notables jugadores a diferentes seleccionados: provinciales, juveniles y nacionales. Aunque los recelos entre los cinco clubes de la ciudad, se mantienen hasta el día de hoy.

⁴⁸ Hablamos del Club San Luis y el Club Los Tilos que completan la nómina de las cinco instituciones de la ciudad.

⁴⁹ Berisso es un municipio aledaño a la ciudad de La Plata, caracterizado históricamente, por ser centro de un importante polo industrial.

⁵⁰ Una inspección de la Dirección de Geodesia ya había revelado, en 1971, la necesidad de realizar los ajustes cartográficos de la zona y los trámites correspondientes a los juicios practicados en relación a la propiedad de las tierras. La mayoría fueron repartidas al Parque Industrial (donde ya existía una curtiembre, una fábrica de productos químicos y otra de autopartes). Y otra parte de las tierras fueron vendidas al Sindicato de Obrero y Empleados de la Industria de la carne, para construir viviendas. Registrado de Diario El Día, el 19 de noviembre de 1971.

⁵¹ Y también con la garantía que LPRC y el Club Pucará le otorgaban como padrinos de membresía dentro de la Unión.

⁵² Actual Estadio Ciudad de La Plata.

⁵³ La localidad de José Hernández, se ubica aproximadamente a treinta kilómetros al noroeste del centro de la ciudad de La Plata. Se accede por automóvil y ómnibus y se caracteriza por ser una zona residencial, con una densidad poblacional media/baja, donde confluyen tanto viviendas como comercios de mediana y gran escala.

⁵⁴ Ovidio Santín en “Sólo por mi nombre es que no soy perfecto”. Entrevista Diario Hoy. 31/01/2000. Ese año, el 13 de junio, Santín fallecería convirtiéndose en un mito para el Club. Actualmente, el campo de deportes de Albatros lleva su nombre en reconocimiento a su trayectoria.